

UNA MIRADA DE CONJUNTO SOBRE LA VIOLENCIA



Si queremos entender lo que está pasando en estos días debemos dejar de lado emocionalidades y prejuicios, debemos tratar de mirar los hechos en su conjunto y tratar de ver cómo y por donde discurre el proceso. Hoy vamos a referirnos a los hechos que tienen que ver con la violencia, una violencia que en vez de disminuir desde el 15 de Octubre ha aumentado y se ha radicalizado. Ha disminuido notablemente la violencia permanente y cruel del campo que llevaba al mayor número de muertos y desaparecidos, pero ha aumentado la causada por los enfrentamientos en la capital.

Por parte de los cuerpos de seguridad sus actos de violencia pueden ser del siguiente modo: 1) aplastamiento de los brotes de insurrección armada en Mejiicanos, Cuscatancingo, Matasano, San Marcos con un saldo muy alto de muertos entre los insurgentes y prácticamente ninguna baja de sus contrarios; el semanario Combate Popular afirma que fueron por lo menos 24 muertos. 2) Acciones de enfrentamiento contra manifestaciones en principio no convocadas para enfrentamientos armados: sus ejemplos más claros son la del desfile bufo de ayer con un saldo por lo menos de ocho muertos propiciada por el Bloque y la propiciada por las Ligas el 29 de Octubre, en que según la Comisión de Derechos humanos fueron muertas 70 personas; 3) ~~Desalojos de fábricas en huelga el día 16 de Octubre con saldo de cuatro muertos~~ igualmente la propiciada por el FAPU en razón del entierro de dos víctimas y que causó en el Boulevard del Ejército el día 22 ocho muertos; 3) cuatro muertos causados por el desalojo violento de fábricas en huelga el día 16 de Octubre. 4) algunas muertes esporádicas en persecución de supuestos subversivos o de quienes no han respetado señales de alto en número de ocho.

Por parte de las organizaciones populares en cuanto llevaban en las manifestaciones elementos de seguridad apenas pueden señalarse víctimas, ~~si no son los dos que cayeron~~ entre los miembros de los cuerpos de seguridad, si no son los dos que cayeron el



día 29 de Octubre. Tal vez pueden ponerse en este capítulo de las organizaciones populares los cuatro muertos en la zona de Tres Ceibas y Opico.

Por parte de los grupos guerrilleros y terroristas hay, por lo menos, los siguientes grupos de muertos: 1) Los seis Guardias Nacionales ultimados ayer a la mañana en la zona de Zacatecoluca, un muerto en ataque a bus con agentes de vigilancia del Ministerio de Justicia; 2) algunas acciones sueltas donde se han dado muerte selectivamente a quienes fueron delatores en el anterior régimen; 3) la muerte del chofer del secuestrado Jaime Hill; 4) la muerte del Teniente Castillo.

No pretendemos ser exhaustivos en los datos, porque no es necesario el último dato exacto para medir el proceso. También queremos dejar fuera de nuestra consideración el conjunto de lo que pudiéramos llamar violencia no mortal, tal como el caso de las tomas de los Ministerios con rehenes, las tomas de las Iglesias, los alborotos callejeros, la quema de buses, el hostigamiento de la concentración de Duarte, etc.; la mayor parte de estas acciones propiciadas por las organizaciones populares. Este tipo de acciones que tiene alguna conexión con lo que pudiera llamarse la violencia mortal, no puede compararse con ésta y merece un tratamiento aparte.

Si nos atenemos, por tanto, a la violencia mortal podemos sacar algunas conclusiones fundamentales. Las organizaciones populares, fuera del caso de Mexicanos, Cuscantancingo y San Marcos no pretenden causar violencia mortal; su hostigamiento y sus movilizaciones pueden ser molestas, pero no son mortales. Y no justifican ni legitiman en modo alguno la bárbara represión de que han sido objeto. Decir que provocan es engañar, como se demuestra palpablemente por el hecho de que ellas no causan víctimas entre los cuerpos de seguridad. No se les puede echar a ellas la responsabilidad formal de las numerosas víctimas de estos días.



Distinto es el caso de la violencia guerrillera y terrorista. Esta violencia sí es mortal y sí es un desafío directo a los cuerpos de seguridad o a gentes que el Estado debe proteger. Es un problema de límites bastante reducidos. Tiene su importancia pero puede ser aislado.

Lo que sí se concluye del análisis de los hechos es que la culpa mayor y formal está en los cuerpos de seguridad, como sucedía también en el tiempo de Romero. Puede pensarse que está justificada la resistencia armada contra la insurrección armada que tuvo lugar en los primeros días; en nuestra opinión los responsables mayores son en ese caso las Ligas, FAPU y el ERP. Puede aceptarse que la muerte de los obreros el primer día de la insurrección fue un sabotaje de la policía de Hacienda, que fue corregido por la Junta. Pero todo lo demás es inaceptable, sobre todo la forma brutal y premeditada como se ha actuado contra algunas manifestaciones en principio no violentas. ¿Por qué esta brutalidad? ¿A quién favorece este tipo de masacre?

Desde luego no favorece ni a la actual Junta y a su Gabinete ni a la Juventud Militar; por eso podemos suponer que ellos no las provocan; más aún, si las cosas siguen así su fracaso en este punto de la violencia y de la represión será total y desfigurará los propósitos de la Junta y la credibilidad de la Juventud Militar. Puede suponerse que es debido a la incapacidad de los cuerpos de seguridad: incapacidad técnica e incapacidad ética de actuar de otro modo dada su composición y dada su tradición corrupta y sanguinaria; si esto es así, la Junta debe decirlo y debe poner inmediato remedio al descontrol y a la barbarie. Puede suponerse que los propios cuerpos de seguridad quieren cometer acciones que impidan a la Junta hacer la debida revisión del pasado y el debido cambio de sus integrantes; si esto es así, entonces es hora de demostrar quién puede y quién manda y enfrentarse con el problema con valentía. Puede suponerse que una oligarquía interesada está procurando entrapar a la Junta de Gobierno en los mismos crímenes en que entrapó a Molina y a



Romero; si esto es así, la Junta debe reaccionar con rapidez y no dejarse entrampar. Puede finalmente que algunas fuerzas subversivas quieran entrampar a la Guardia y con ello dificultar la labor actual del Gobierno.

Todo este conjunto de posibilidades que no son excluyentes nos lleva a una conclusión que planteamos en forma de dilema: o la Junta de Gobierno puede controlar efectivamente los desmanes de los cuerpos de seguridad en un plazo corto de tiempo o la Junta no va a poder gobernar ni va a poder cumplir con su proclama. La Junta de Gobierno y la Juventud militar tienen que medir bien sus fuerzas. Lo que está ocurriendo les desprestigia y les enloda, les cierra cada vez más las puertas del apoyo popular, de la tregua política y de la revolución necesaria. Cuanto antes tienen que tomar una valiente decisión. La solidez de la Fuerza Armada no es el principio fundamental de la República y además mantener esa solidez por la tolerancia y las medias tintas es una equivocación y tal vez una cobardía. Es necesaria una Fuerza Armada sólida, pero la solidez no viene de la represión ni de la tolerancia. Si se tiene miedo a un levantamiento de la Guardia Nacional que se diga; pero no creemos que la Juventud Militar tenga miedo a ningún levantamiento. Una cosa es, entonces, que no se puedan hacer labores inmediatas de cambios drásticos en los cuerpos de seguridad y otra muy distinta que se les permita cometer aquellas masacres, que harán definitivamente imposibles todos los cambios.

Lo decimos esto honesta y valientemente como honesta y valientemente hemos dicho algunos errores de las organizaciones populares. No nos duelen prendas, como lo hemos demostrado día a día en los peores tiempos de Romero. No nos parecen correctas algunas tácticas de las organizaciones populares. Pero ampararse en esos errores para cometer masacres nos parece no sólo una injusticia gravísima sino un error imperdonable de tremendas consecuencias para el futuro. Todavía estamos a tiempo de rectificar. Ojalá no desaprovechemos ni una sola hora más.